gún gran hotel, porque, entonces, dice el anuncio, todos sus ciudadanos tendrían que dedicarse al servicio doméstico para atender a los turistas.

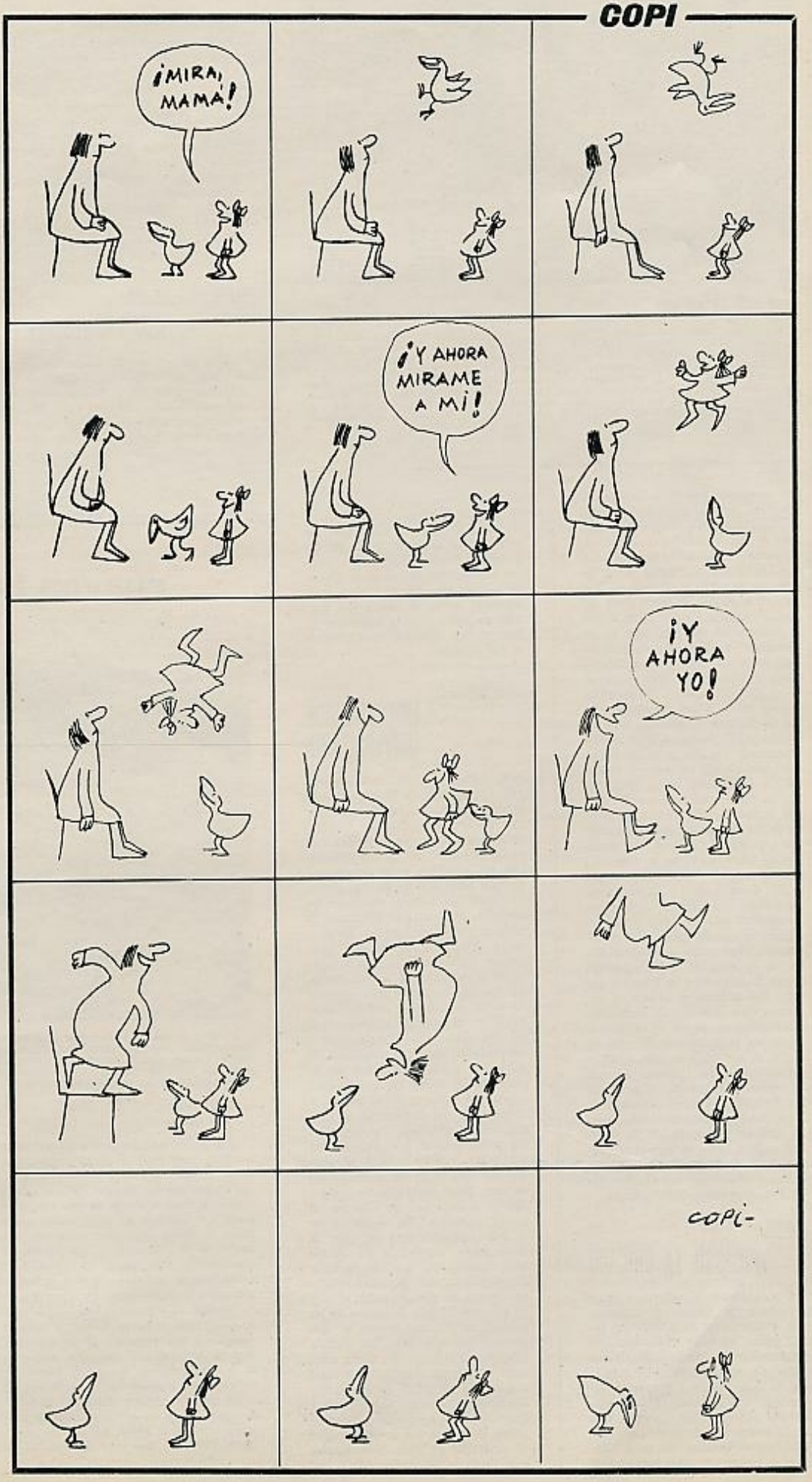
CHECOSLOVAQUIA

EL «CASO MNASKO»

Huido de Israel, el escritor checoslovaco Ladislav Mnasko, plantea una vez más el discutido caso de las relaciones entre los intelectuales y el poder. Mnasko se ha ido a Israel para enfrentarse no a la posición oficial de su país junto a los países árabes, sino para reafirmar que un intelectual tiene derecho a poder expresar sus ideas aun siendo distintas a la posición oficial de su país. Mnasko había desafiado ya a su gobierno con un libro titulado «El gusto del poder», publicado en países occidentales; tras una autocrítica, se le había permitido la continuación en las filas del partido comunista. Su nueva actitud le ha erradicado definitivamente sobre la base de que es incompatible la pertenencia a un partido y, al mismo tiempo, la expresión violenta de ideas contrarias a las sostenidas por ese mismo partido. De hecho, Mnasko se ha excluido a sí mismo. Pero asegura que sigue siendo comunista y que regresará a Checoslovaquia, porque un escritor «que no vive en su país es un escritor muerto». Estaba preparando un libro sobre el Vietnam, y ahora incluirá en él un capítulo en el que hace un paralelo entre los dos países —Vietnam e Israel— considerando a ambos como «pequeños países víctimas de una agresión», aberración histórica que no favorecerá nada la muy defendible tesis de la independencia del escritor con respecto a la presión de los poderes públicos.

DIPLOMACIA

LAS EMBAJADAS

Un abanicazo del Bey de Túnez a un diplomático francés fue motivo suficiente para que Francia enviase su escuadra y ocupase el país, que sometió a protectorado durante casi un siglo. En nuestro tiempo se golpea a los diplomáticos con toda brutalidad, se incendian Embajadas y consulados, se queman banderas en la vía pública, y nada de esto se considera suficiente no ya para una invasión, sino para una ruptura de relaciones diplomáticas. La Legación británica en Pekín ha sido asaltada y saqueada por los guardias rojos chinos (V. «Panorama internacional»), el encargado de negocios y otros diplomáticos y sus familiares fueron brutalmente golpeados —se intentó que agacharan la cabeza y reconocieran humildemente las faltas de su gobierno, que tiene una «actuación vampiresca» en Hong Kong— y sin embargo, Gran Bretaña no decide la ruptura. La mayor parte de los periódicos de Londres se inclinan por el sostenimiento de relaciones, sobre la idea, fatalista, de que más tarde o más temprano habría que reanudarlas. Este no es un caso aislado. Casi todos los países se han encontrado en alguna ocasión expuestos a estas sevicias. Los Estados Unidos, probablemente, tienen el «récord» de edificios diplomáticos agredidos, y en ningún caso han reaccionado con una ruptura. La diplo-

SIGUE